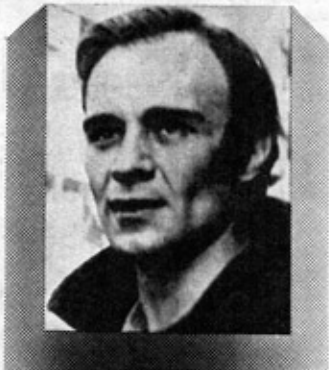


# NUEVAS EXPERIENCIAS: VIVIR EN COMUNIDAD

## LAS COMUNAS: ALTERNATIVA A LA FAMILIA

por J. M. CARANDELL



**José M.<sup>a</sup> Carandell, barcelonés, nacido en 1934, ha vivido largamente en Alemania, llevado por sus estudios de filosofía, literatura y sociología, así como por sus intereses en el campo de la revolución cultural. Se licenció en filosofía en 1957, cursó el doctorado**

**en Hamburgo y Frankfurt y estudió dos años de sociología en Tokyo (Japón). Es autor del libro «Peter Weiss. Poesía y verdad», así como del presente libro sobre las comunas. Colabora en «Tele/eXpres», «Bocaccio» y NUEVO FOTOGRAMAS.**

Escrito en un estilo fácil y directo, el autor explica una de las experiencias más apasionantes de nuestro tiempo: la de los jóvenes que en el mundo de la contracultura ensayan la vida en común, al margen de la familia, en viviendas urbanas o agrícolas.

En la primera parte del libro se da una visión panorámica del proceso histórico, pues el deseo de vivir en común es tan anti-

guo como el hombre. Pero se insiste, sobre todo, en aquellos experimentos que diversos sectores de la sociedad, como los artistas, los actores, los obreros, los jóvenes, o los grupos políticos han llevado a cabo. Y, naturalmente, dedica una especial atención a aquellos grupos marginados y contraculturales de América y de Europa, que

han creado las verdaderas comunas de signo moderno.

En la segunda parte se habla del ejemplo concreto de las comunas berlinesas llamadas UNO y DOS, pues en ellas, por su radicalidad, puede verse mejor que en las otras la riqueza de aspectos que aparece en este tipo de experiencias: la convivencia, el trabajo, la sexualidad, la reforma del hombre interior,

la igualdad de los sexos, etcétera.

La actualidad del tema no puede ser mayor, incluso en nuestro país, cuando ha entrado en plena crisis la tradicional familia gobernada autoritariamente, y los jóvenes buscan una salida que combine la libertad con la imprescindible necesidad de convivencia, para la plena realización creadora de los jóvenes, de los hombres y mujeres de hoy.



Reunión en el SDS para la formación de las comunas

## UNA PAGINA SOBRE LA COMUNA 1, DE BERLÍN

«La comuna pretendía alcanzar la felicidad del individuo mediante la supresión de las tensiones psíquicas, de la agresividad en las relaciones del grupo y de todo prejuicio y costumbre burgueses coaccionadores. Estas fuerzas, liberadas del individuo y de la comuna, serían canalizadas en una etapa posterior hacia afuera, como energía revolucionaria... El principal cometido debía ser, por lo tanto, la revolución de la vida cotidiana y muy especialmente de la vida de relación interpersonal y sexual. En primer lugar se trataba de destruir la vida privada, la "privacidad", ese espacio de defensa personal contra los embates exteriores, que los alemanes necesitan mucho más que cualquier otro pueblo para proteger su yo tan débil como excesivo. En segundo lugar, cada comunero debía abrir su interioridad a los otros para ser curados todos y cada uno por medio de la terapia de grupo psicoanalítica. En tercer lugar reglamentaron estrictamente la prohibición de las relaciones sexuales por parejas para evitar el amor y la fidelidad

burgueses, así como la descomposición del grupo en células familiares...

## LA VIDA DIARIA Y LA EROTIZACIÓN DE LA COMUNA 2, DE BERLÍN

«En la vida diaria el momento de mayor comunicación dentro de la comuna solía ser después de la cena, cuando bailaban, libremente se acariciaban, jugaban con los niños y discutían. Eberhard informa sobre una noche cualquiera: "...una empieza a bailar, le imitan los niños, y otros tres en el rincón. Los niños dan tantas vueltas en círculo que caen mareados y quieren ponerse sobre nuestros hombros. Esto es pesado, pero divertido... Bebo un sorbo de vino; se discute sobre quién irá a buscar cigarrillos y sobre si debe prepararse té. Yo me evado, porque, de todos modos, nunca lo bebo por la noche; hago gimnasia con los niños entre la mesa y los colchones..."

«Todo esto conduce a la erotización del trabajo así como a la necesidad de convertir la comuna en centro de erotismo, pero queda todavía por comple-

tar la idea iniciada sobre la división del trabajo sexual. A pesar de la aparente igualdad de los sexos y de la invitación enriquecedora de uno por otro, la comuna 2 muestra claramente que la igualdad estaba lejos de ser completa. Las chicas que tenían pareja en la comuna presentaban, en efecto, características distintas de las que no las tenían (por necesidad o por voluntad). Y aquellas características señalaban en el sentido de una clara pervivencia de la sujeción de la mujer al hombre. En última instancia, la comuna era una invención masculina...

## SOBRE LAS COMUNAS Y EL ANTI-AUTORITARISMO

«Al principio, en 1966 y 1967, la mera existencia de comunas en Europa y América era ya motivo de escándalo y contra ellas se revolvía la sociedad. Pero para las comunas anti-autoritarias, el escándalo era un objetivo principal, pues desataba reacciones inapropiadamente virulentas en sociedades democráticas que se precian de no ser represivas. Refiriéndose a los comuneros alemanes, Kai Hermann, tras criticar duramente la actuación de éstos, obser-

va: "Lograron que la superioridad quedase más en ridículo que ellos". Y también: "La comuna había conseguido que la autoridad apareciera tal como la izquierda de los estudiantes quería verla: ingenua y sin recursos, y al mismo tiempo, virulenta y brutal".

«Además del desenmascaramiento de la sociedad, las comunas anti-autoritarias, y, en general, todas las comunas contraculturales, tienen otro objetivo primordial: la revolución personal y la revolución de la vida cotidiana, que no son en esencia otra cosa que la destrucción del autoritarismo en las personas, para tener acceso a una vida libre, creadora y no alienada. La historia de este itinerario ofrece numerosos fracasos concretos, como en el ejemplo de las comunas pioneras alemanas, pero también presenta una constante multiplicación de los experimentos. Puede decirse que han fracasado aquellas comunas sonoras, pero de ningún modo las aspiraciones de la vida comunitaria, como alternativa a un mundo cada vez más atomizado en partículas cerradas e inolidarias.»

TUSQUETS EDITOR

Cuadernos Intimos, Barcelona, 1977.

Algunos miembros de la KL DE PIE: Dieter Kunzelmann, Dorothea Ridder y Hans Joachim Hamelster, SENTADOS: Fritz Teufel, Dagmar Senhuber y Ulrich Enzenberger

Fritz Teufel es un happening de la revolución divertida

